

# RUTA DE ALMADIEROS

## LA FOZ DE ARBAYUN

Por Lekutxu

*Arbaiungo arroila 6 kilometrotako luzeera duen erreka zulo estu bat da. Zaraitzu izeneko erreka hasten du Nabaskoitze eta Usun bitartean. Leireko mendizerraren iparraldean dago. Inoizko denboratan Pirinotako almadizainak hemendik behera ibiltzen ziren. Ehun metrotatik gora dituzten harkaitz kozkorren gainetik sineztezinezko abere eta landare erretserba bat ikus daiteke.*

---

«Dersu habitaba la taiga y el bosque pensando en seres a los que no conocía, seres que nunca había visto y que nunca vería. Amba, el espíritu del bosque, le unía a ellos».

**Dersu Uzala** (V. Arseniev).

---

Es mitad el sonido melancólico de la txalaparta.

Es mitad el estruendo grandioso de las aguas de deshielo que nuestros Pirineos rebosan por las gargantas que labran las tierras navarras.

Sentimos la feroz lucha de la almadía por estas aguas salvajes en busca de los remansos de La Ribera. Estampidos de troncos que se estrellan contra las rocas del fondo de la foz; es el grito de la txalaparta .

Los troncos han crecido fuertes entre las nieves y nieblas del Roncal y de Irati. El montañés los empuja ahora hacia tierras más llanas. Llegan hasta el canal Imperial y llegarán hasta Tortosa.

En otros tiempos estas hayas y pinabetos fueron mástiles y formaron las costillas de barcos que cruzaron los mares.

Ahora libran su batalla por las revueltas aguas del Irati, del Ezca, del Salazar y de otros. Aguas que explotan contra una peña en mitad del torrente, remolinos que esconden el peligro de una profunda hoya, rápidos que salvan los desniveles de la montaña a la llanura, espumas que respiran un hálito lleno de vida.

Y sobre la rústica almadía, el recio montañés, raza valerosa que con sus albarkas y su espaldero de piel de cabra cabalga dominante en este torrente de peligros. Que no duda en lanzarse a las frías aguas invernales para desencallar a fuerza de músculos el peso inmenso de los troncos entrelazados. Hombre fornido que año tras año vuelve a surcar la misma aventura como parte de una forma de vida que fue.

### LA FOZ

Las andanzas que nos han llevado tantas y tantas veces a recorrer el encanto perpetuo de los Pirineos han parado a menudo nuestros pasos en el alto del camino que de Navascués a Lumbier discurre del brazo del río Salazar.

Estamos colgando sobre la foz de Arbayún.

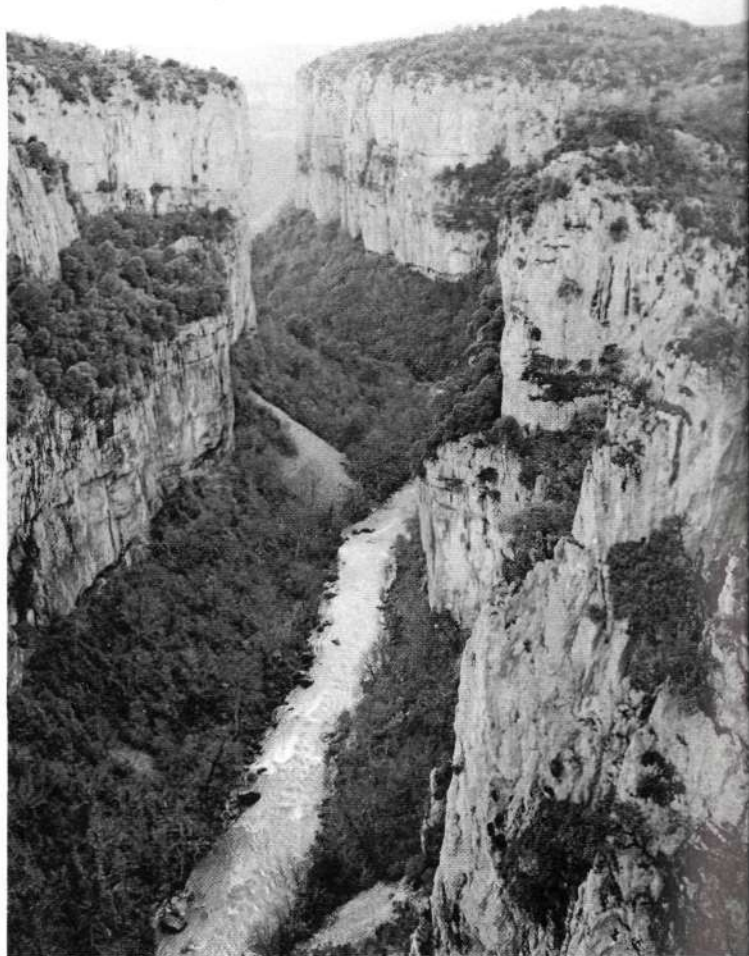
El cañón que el río Salazar ha penetrado en la tierra de Leyre nos enseña un mundo maravilloso. Farallones de cien metros que ocultan una vida animal inigualable en nuestros días. Un mundo vegetal en sus escasas orillas con un halo de humedad y misterio escapado de las luces del sol. Y como nervio que todo lo revive, el río Salazar, en su fondo, con tantas y tantas historias de curtidos almadieros en sus entrañas.

Y allí, extasiados por la increíble obra que la naturaleza nos ha dejado y empequeñecidos por lo aéreo del lugar nos han asaltado dudas

---

*El río Salazar se abre paso bajo unos farallones de 100 metros de altura  
(foto: E. Ayarzagüena).*

---



y preocupaciones que han dejado intranquilas a nuestras mentes.

¡Tan cerca y tan inaccesible este mundo!

¿Cómo será la vida ahí abajo detrás de esa mancha verde que trepa empujando en busca de luz?

¿Qué descanso encontrarán las mil criaturas, alimañas, jabalíes, reptiles... que han logrado guardar las reglas de supervivencia sin la intrusión del hombre?

Y ya desde aquí nos ha saludado el que se corona soberano de este reducto: el buitre, señor del equilibrio de los aires.

¿Cómo ocuparán los buitres los tranquilos minutos de su vida? ¿Y cómo marcarán sus normas de convivencia, ahí, en sus viviendas colgando de esos riscos?

Nos empuja la contemplación de cualquier obra perfecta de la naturaleza. Sin intromisiones, como invitado respetuoso que disfruta de sus equilibradas normas para aprender. Para aprender a serenar nuestro espíritu, como los buitres.

Nos empuja también la realidad de las tradiciones orales. La lucha de nuestros antepasados del Pirineo para utilizar con maestría la sangre del río Salazar.

Y nos empujan nuestras aficiones deportivas que desde pequeños nos han acercado a nuestro mar, a nuestros ríos, a nuestras montañas.

El río Salazar recorre seis kilómetros a través de la foz de Arbayún entrando a unos kilómetros de Navascués para terminar su angosto caminar en el encantador pueblecito de Usún, aguas abajo.





*Un recuerdo histórico de los almadieros del siglo pasado.*

Por la entrada cercana a Navascués un senderito excavado en la peña nos adentra en la foz para enseñarnos preciosas balsas de agua verde y reposadas playas de piedras. Es la parte más tranquila de la foz. Pronto el camino se acaba y las paredes que suben verticales y hasta en extraplomo desde el mismo río nos niegan el paso por ambas orillas.

Sabemos que luego la foz se abre generosa para dar vida a un universo vegetal hasta el que no sabemos cómo llegar. Lo hemos visto desde el alto del camino y ahora pensamos que si no podemos visitarlo por tierra igual podemos imitar al búitre e intentarlo por el aire.

#### **SEÑOR DE LOS AIRES**

Le hemos pedido permiso, nos hemos puesto de acuerdo con él y le hemos dicho que no vamos a molestarle, ni a él ni a su clan. Sólo queremos ver su casa, que nos han dicho es grandiosa. Nuestros únicos instrumentos son una máquina de fotos y el deseo de extender este parque a muchos lugares en la tierra.

Cuatro rappes desde el mismo mirador de la carretera nos han dejado en la última pedriza, ya cercana al río.

—Txomin, ¿cómo va por ahí abajo?

—Bien, pero está lleno de porquería. El escombro que tiran del mirador...

¡Miseria humana, cortedad de espíritu! No hay manera de librarse del poder arrollador del homo sapiens.

Sí, por aquí la foz es transitable. Continuas pedrizas desde las bases de las paredes hasta la misma corriente de agua. La vegetación es bojeral, matorral y robles enanos que han crecido empujando piedras a un lado y a otro. También hayas.

Avanzamos aguas abajo por este terreno difícil y lento. Hay que ir apartando matorrales y las pedrizas se hacen incómodas.

Es un terreno ideal para el jabalí, y sus hocicadas nos hacen ver que aquí campa a sus anchas. Las bases de las paredes ocultas tras enredaderas, guardan acogedores lechos que habrán sido para más de un habitante de este paraíso.

Y en uno de ellos pasamos la noche. Arriba la pared, con los buitres de vecinos, y un poquito más arriba ha salido Orión. Es compañero nuestro y le saludamos.

El amanecer nos levanta con el sol pegando en la parte alta de los paredones. Las abundantes especies voladoras han saludado al día con fuertes cantos que definen las áreas de dominio de cada individuo.

Nos pasamos toda la mañana maravillados ante la evolución de la vida del Señor de los aires: el buitre aleonado. Desde abajo y con el teleobjetivo vemos cómo se disputan la soberanía de una cueva, cómo forman una familia sobre una repisa de hierba, cómo vigilan horas y horas de lo alto de un risco para lanzarse con un despegue majestuoso. Todo es lento, majestuoso, equilibrado. No parece que el tiempo tenga la misma dimensión en este pequeño mundo.

Estamos a escasos metros de una carretera por la que hemos circulado muchas veces. Pero infinitamente alejados por el reposo que se respira.

Pero es tarde y comprobamos que no hemos avanzado más de un kilómetro por esta orilla. Por hoy lo tenemos que dejar y aun no sabemos por dónde salir. Luego, una pedriza que sube más que las otras nos pone en lo alto de la foz. Es uno de los pocos pasos de entrada a este paraíso.

### HABITANTES DE ESTE PARAISO

El regalo de la foz nos supo a poco y unos días después volvemos para intentar subir desde el pueblo de Usún, aguas arriba y por la orilla contraria. Desde el puente por el que cruzamos el Salazar ya vemos un canal artificial de conducción de aguas que adentrándose en la foz nos puede facilitar el camino.

Al igual que por el otro extremo, la entrada a la garganta está protegida por impresionantes paredes verticales, pero la obra humana para la construcción del canal ha dejado un pasillo aéreo a medio cañón, que, superado el vértigo inicial, nos abre las puertas a este nuestro paraíso.

En la foz habitan muchos personajes. Unos son señores del aire, las águilas, los milanos, los halcones, los alimochos, los quebrantahuesos y otros. Otros vagabundean por la tierra, las nutrias, los jabalíes, los zorros, los tejones y más. Otros mueven la atmósfera y son el viento, las lluvias, los rayos, las nieblas. El que a nosotros nos acompaña es más humilde, un perrito simpatiquísimo que desde Usún se nos ha pega-

do. Como andamos por sus dominios, nos sometemos a sus deseos y ya se ha unido al grupo. Es Dersu.

Siguiendo por el canal y a unos dos kilómetros llegamos a la toma de agua que da por terminado nuestro fácil caminar en este segundo intento de travesía. En esta margen los árboles toman mayor altura, abundando el haya. Avanzamos a media altura por las pedrizas pero la ausencia total de senderos hace muy lento el camino.

Acercándose la noche tomamos una pedriza que nos lleva alto en la foz, cerca de unos hermosos pilares. Luego más arriba se estrecha en un embudo con evidentes marcas de paso de animales. La foz tiene por la margen Este dos o tres pasos que van a dar al pueblo de Bigüezal. Sabemos que los cazadores acechan en ellos a los jabalíes de la zona. Este debe ser uno de los pasos.

La experiencia fue buena y repetimos la noche en una cueva al pie de la pared. Dersu está cansado por su juventud pero en él se ve un alma feliz. Nos ha agradecido la abundante comida que hemos compartido con él. Luego se

*Una increíble reserva biológica animal y vegetal  
(foto: E. Ayarzagüena).*







*En medio de la foz nos sorprende la aparición de una respetable choza de piedra (foto: Tx. Uriarte).*

ha dormido, acurrucado al lado de nuestros sacos, imaginándose las historias que va a contar a sus compañeros sobre estos aventureros de dos patas.

Por la mañana decidimos no proseguir a través de las pedrizas y bajamos a conocer el río y sus misterios. La idea que más nos ha empujado ha sido la foz y sus torbellinos de agua, la foz y sus rápidos, la foz y los almadieros. Este es el camino de la tradición.

Estamos a un tercio del recorrido de la foz y por aquí los rápidos se aceleran. Se alternan zonas remansadas con escalones de rápidos encadenados. De todas formas no se ve demasiada peligrosidad. La incógnita queda en las zonas inaccesibles donde cien metros de pared caen en vertical hasta el mismo río: la entrada y salida de la foz.

Luego, sobre una amplia roca, en medio del río nos ha sorprendido la aparición de una respetable choza de piedra.

¿Qué extrañas razones ha llevado a algún montañés a elegir este lugar, sumido en las sombras de la foz?

Con el estrépito del agua grabado en nuestro espíritu, Dersu nos devuelve a su pueblo por el camino del canal.

## **HERMANOS DE LA TRADICION**

Corre ya el verano por el mes de julio cuando hacemos el último intento. Lo hemos pensado bien, esta vez vamos a atravesar la foz completa, por el río, de la mano de los almadieros.

Edorta y yo hemos cogido la idea de ellos y nos hemos preparado dos almadías personales, a nuestro estilo. Bien es verdad que son de poliuretano forrado con sacos, pero sirven para mantenernos parte del cuerpo a flote. Vamos echados sobre ellas y las piernas arrastran por la corriente.

Al estilo de las almadías, están articuladas en tres trozos para adaptarse a los rápidos y ganar flexibilidad.

Nos equipamos con traje de gomas por el frío y aletas que van a ser nuestra única fuerza en el río. Casco y cuerda de escalada por lo que pudiera pasar. ¡Menos mal que a los buitres no les impresiona la llegada de extraterrestres! Y por delante la emoción y la incógnita.

Ya estamos en las primeras balsas de verde reposo. La belleza es impresionante. Donde las paredes caen en vertical hasta el agua la garganta se estrecha hasta muy pocos metros. Estas primeras pozas son muy profundas y penetran el sosiego en los huesos. De los extra-

plomos cuelgan musgos y plantas trepadoras.

Avanzamos despacio con las aletas como con miedo de romper el encanto. Con los ojos ávidos intentamos disfrutar intensamente del mundo que nos sobrevuela.

Cuando han empezado los primeros rápidos hemos visto allí, muy arriba, en el mirador, un grupo de personas que siguen nuestras andaduras. Pero aquí nos sentimos infinitamente alejados del otro mundo.

Con la experiencia perdemos el miedo a los rápidos y nos integramos en el curso del torrente. Cada rápido se convierte en una disputa con lo desconocido. Desde nuestra posición tumbada no se ve la solución del siguiente paso. Muchas veces es sólo una corriente de agua que desaparece en un horizonte saltarín y un estruendo de espuma que nos espera anhelante.

Primero pasa uno, confiando sólo en la huella abierta por los almadieros. Luego, cuando llega el aviso del compañero, sigue el segundo. Y así, rápido tras rápido, horas y horas.

Muchas veces hemos encontrado rocas enormes que rompen la continuidad del río. No acertamos a explicar cómo una almadía podría abrirse paso por el cauce actual. Movimientos enormes han tenido que producirse desde los últimos

descensos de nuestros antepasados.

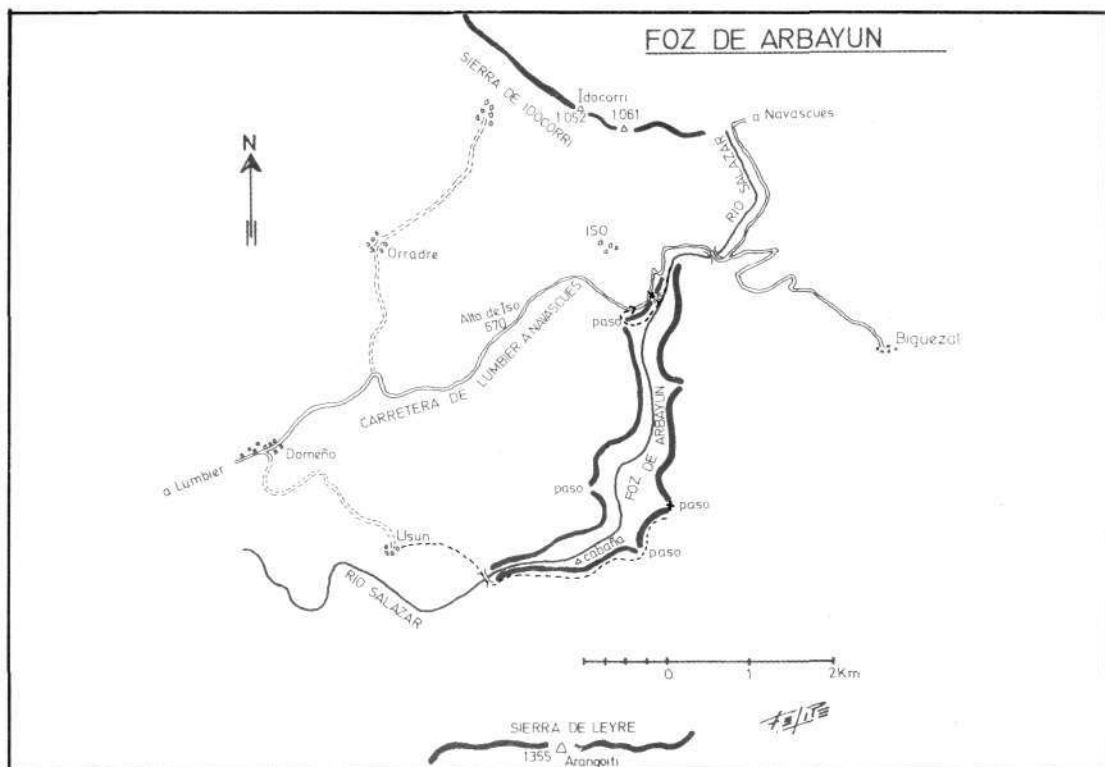
Volvemos a saludar a nuestros amigos los buitres que con expectación revolotean sobre nuestras cabezas. El encanto del bosque se acompaña ahora de una fina cascada que se pulveriza antes de llegar al río.

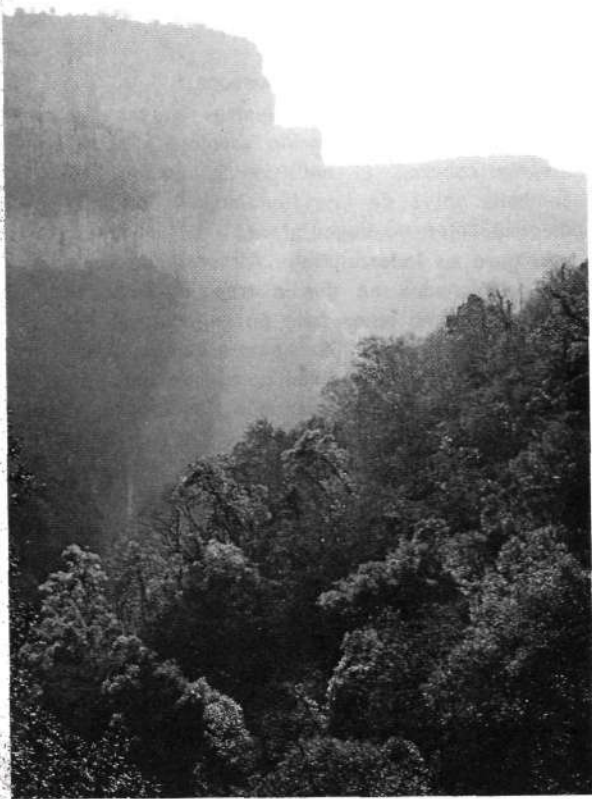
El gozo es indescriptible. Atravesamos rápidos encadenados en dos o tres acabando a carcajadas como niños ante un espectáculo de circo. El que abre camino siempre espera a ver las caras sorprendentes del compañero.

Calculamos que estamos a medio camino y como el sol está en lo alto nos detenemos a recuperar fuerzas. Nuestra piel está arrugada, así que nos desprendemos de todas nuestras ropas y en unas planchas de piedra nos tumbamos desnudos al sol.

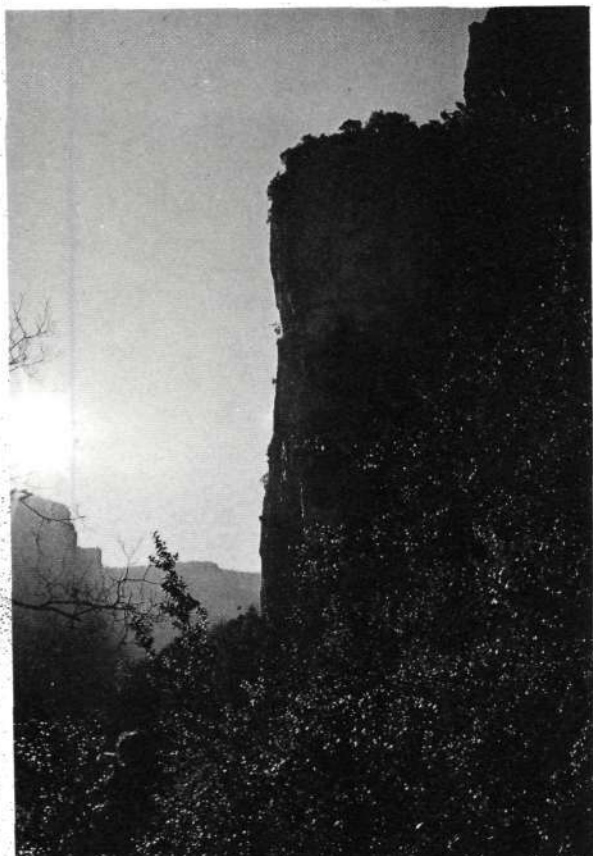
Nos dormimos. La calma del lugar es maravillosa. Cuando despertamos vemos la compañía de una treintena de buitres con sus danzas armoniosas, muy altos, sobre nuestros cuerpos.

La segunda parte del curso se acelera notablemente. Desaparecen las pozas donde abundantes truchas miman sus criaderos y los rápidos son ahora continuos. Llegando a la cabaña que ya conocemos en medio del río, los rápidos se transforman en verdaderos escalones.





*Paredes verticales esconden un universo de una riqueza fantástica que tenemos que conseguir que se conserve intacta (foto: Tx. Uriarte).*



Nos queda la última batalla, la salida de la foz antes del puente de Usún. Sabemos que las paredes se encajonan mucho pero el recuerdo de los almadieros del siglo pasado nos sigue alentando rápido tras rápido. Las carcajadas se han convertido ahora en serios rostros luchando con la peligrosidad de un río desbocado, y en una sensación de inferioridad en un torbellino que no controlamos.

Estamos llegando a la parte más estrecha con dos o tres metros de amplitud y más de cien de altura cuando el río se inclina en una auténtica cascada. Me ha arrastrado sin poder hacer nada y cuando, recuperándome del susto, doblo una curva de la garganta se me ha quedado helado el corazón. La foz está tapada de lado a lado por una presa de un embalse y las aguas desenfrenadas que me empujan se precipitan por un rugiente tubo bajo la presa.

Por seguridad vamos atados a las almadías y para cuando me doy cuenta estoy aplastado contra la presa a pocos centímetros del tubo. ¡La almadía ya ha sido tragada por el tubo y yo sé que estoy amarrado a ella! El único instante que se me ha dado para pensar ha sido suficiente para tomar una fuerte aspiración, antes de ser brutalmente arrancado por el cañón de agua.

No me queda ninguna sensación de mi trayecto por este túnel del tiempo. Tampoco pensamientos: no hubo tiempo. Luego me han asaltado mil peligros, funestas posibilidades; entonces fue el vacío.

Cuando volví a ver el sol reflejándose en una apacible y profunda balsa de verdes aguas, el puente de Usún, al fondo, indicaba el final de la aventura.

Hemos tardado unas seis horas en recorrer el curso del río Salazar a lo largo de la foz de Arbayún. Yo salí despedido por un tubo de presa de unos diez o quince metros al final del trayecto.

\* \* \*

El 3 de enero de 1977 la foz de Arbayún fue declarada reserva biológica por orden publicada en el B. O. de Navarra.

Signo de reconocimiento de la sensatez humana de que en la foz de Arbayún siguen gobernando las reglas de convivencia dictadas por sus habitantes.